

BICHARA KHADER

El Gran Oriente Medio: ¿tele-evangelismo o “destino manifiesto”?

El concepto de Gran Oriente Medio (GOM) hay que situarlo dentro del contexto de una nueva estrategia de EEUU. Solo así podrá entenderse cuáles son los objetivos de este proyecto y las contradicciones inherentes al mismo. También es necesario tener presentes las posturas de los Estados europeos y árabes ante esta iniciativa estadounidense. La tesis sostenida en este artículo es que a pesar de la validez y pertinencia de las numerosas críticas al GOM, sería poco prudente desecharla completamente, ya que la reforma árabe es una necesidad acuciante independientemente de la sinceridad de sus promotores estadounidenses.

Oriente Próximo, Levante, Oriente Medio, MENA, Sudeste Mediterráneo, Oeste de Asia, África del Norte, Mediterráneo Occidental... Existen multitud de denominaciones forjadas a lo largo de los últimos dos siglos, a menudo por diplomacias occidentales, para designar al mundo árabe. En ocasiones, estos nombres se reducen a un único componente (África del Norte, Levante, Oriente Próximo, Mediterráneo Occidental, Asia Occidental, etc.), mientras que en otras oportunidades ha sido ampliado a espacios no árabes (por ejemplo: Mediterráneo del Sur en el contexto del Proceso de Barcelona –incluyendo ocho países árabes además de Israel, Turquía, Chipre y Malta–, Mediterráneo Occidental –cinco países europeos y los cinco países del Magreb–, o MENA –Oriente Próximo y Norte de África incluyendo a Turquía, Israel e Irán–).

Correspondan a imperativos de seguridad o a retos de alcance económico, todas estas denominaciones ocultan la matriz identitaria árabe del subsistema

Bichara Khader es profesor y director del Centro de Investigación sobre el Mundo Árabe Contemporáneo en la Universidad de Lovaina

Traducción:
Leandro Nagore y
Pedro Donoso

regional que se intenta reformar, ya sea desmenuzando esta zona en numerosos fragmentos territoriales desconectados o bien diluyéndola en un espacio dilatado donde la identidad árabe está sencillamente relegada al estatus de reliquia o de trazo insignificante.

El último hallazgo, el Gran Oriente Medio (GOM), se basa en la misma visión imperial: vuelve a prestarse atención a Oriente Medio, se prolonga hacia el Este hasta las fronteras de la India, se le otorga el calificativo de “gran” y se le impone un nuevo concepto, transformado en una iniciativa llamada “El Gran Oriente Medio”.

Aparte del islam, la religión dominante, el GOM cubre una constelación de realidades sociales que son el producto de caminos históricos diferenciados y de transformaciones sociológicas demostrables. Pero, este gran territorio sólo es considerado bajo el ángulo de los conflictos que azotan la región o, peor aún, por el inmovilismo social, político y económico que se presume que lo caracteriza.

El “destino manifiesto” en la cultura política de EEUU

La estrategia del Gran Oriente Medio no comienza con los caprichos neoconservadores del presidente Bush. El proyecto obtiene su justificación en el dispositivo ideológico que ha servido de sustrato a toda la cultura política de EEUU desde su nacimiento como nación: las nociones de “frontera” (*frontier*), de “destino manifiesto” (*manifest destiny*) y de “excepcionalidad americana” (*american exceptionalism*).¹

Una breve incursión en la historia de EEUU revela hasta qué punto estas nociones han servido para legitimar la dilatación del territorio estadounidense en detrimento de las poblaciones autóctonas primeramente, y más tarde a expensas de los países vecinos –sobre todo en el caso de México–. Continúa con la afirmación de EEUU sobre el escenario internacional en América y después en Asia, que culmina con la guerra hispano-americana de Cuba en 1898 y que también se manifiesta en las múltiples intervenciones estadounidenses con el objeto de cambiar regímenes hostiles (Colombia en 1903, Nicaragua en 1909, México en 1919, Haití en 1915 y la República Dominicana en 1916 son algunos ejemplos).

Estas intervenciones son legitimadas *a posteriori* por la Doctrina Monroe de comienzos del siglo XIX, que confiere a EEUU “el derecho de vigilancia oficialmente encaminado a promover la paz, el orden y la prosperidad en las ‘repúblicas hermanas’ de América Latina”.² Así, el dispositivo ideológico que justifica las primeras intervenciones de EEUU se funda en la promoción de la paz y el orden. Tras la I Guerra Mundial, el presidente Woodrow Wilson sienta las bases de una diplomacia misionera vinculando estrechamente el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la difusión del modelo político democrático estadounidense.

¹ Pierre Lafayette (dir.), *La destinée manifeste des Etats-Unis au XIXème siècle: considérations idéologiques et politiques*, Ellipses, París, 1999.

² Denis Druetz, “Le changement de régime: nouveauté ou constante de la politique étrangère des Etats-Unis”, en B. Delcourt, D. Druetz y E. Remacle, *La Guerre d'Irak*, Peter-Lang, Bruselas, 2004, p. 161.

Posteriormente, las restricciones provenientes de la Guerra Fría, sobre todo tras la II Guerra Mundial, obligan a EEUU a silenciar su proyecto de difusión del modelo democrático, ya que se ve en situación de combatir regímenes elegidos democráticamente y de apoyar a militares golpistas considerados como un impedimento para la expansión de la Unión Soviética. Esto es lo que ocurre en 1967 en Grecia y en septiembre de 1973 en Chile. Tras el derrocamiento de Allende, EEUU se alía con todas las dictaduras latinoamericanas durante las décadas de los años setenta y ochenta. En el mundo árabe se opone automáticamente a todos los regímenes nacionalistas árabes que surgen tras la independencia, a menudo de carácter laico, prefiriendo a los regímenes más fiables que representan las monarquías árabes, incluso las más conservadoras (por ejemplo, desde 1945 la alianza entre EEUU y Arabia Saudí ha permanecido inquebrantable).

La oposición a los gobiernos nacionalistas se traduce en distintas formas, según se necesite en una intervención directa (como en el derrocamiento del primer ministro iraní Mohammed Mossadegh en 1953 o en el del presidente de Guatemala Jacobo Arbenz en 1954) o abiertamente mediante la invasión (como ocurrió en la República Dominicana en 1965, en la isla de Granada en 1983, o en la operación *Juste Cause* encaminada a destituir al líder panameño Manuel Noriega en 1989).

El fin de la guerra, en lugar de acabar con el intervencionismo directo, le ofrece un nuevo dispositivo ideológico mediante las nociones de “providencialismo democrático” y “universalismo mesiánico”. Ambas son la designación tautológica del concepto de *manifest destiny*, y se nutren a partir de 1989 por un sentimiento de triunfalismo que sigue a la caída del rival ideológico: el comunismo.

La implosión de la Unión Soviética va a desatar una serie de elaboraciones intelectuales en torno a tres ideas que rápidamente adquirirán el estatus de una teoría. La primera se refiere al “fin de la historia” de Francis Fukuyama, que postula que con el derrumbe del sistema soviético nada podrá interrumpir la marcha triunfal hacia la democracia política y el liberalismo económico, doble garantía de un mundo apaciguado puesto que “las democracias no hacen la guerra”. La segunda noción es la del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington, que divide el mundo en siete áreas de civilización (África no cuenta con este estatus) en las que el islam y el confucianismo representan las principales amenazas para Occidente. La tercera idea, que proviene de la teoría de Fukuyama, se denomina “teoría del dominó democrático” y es ampliamente compartida por los neoconservadores estadounidenses.

Mientras que las propuestas de Fukuyama y Huntington siguen de cerca el derrumbe de la Unión Soviética –aquel enemigo que a partir de 1945 encarna para Occidente el imperio del mal–, la teoría del dominó democrático es más antigua y se inspira en el concepto según el cual EEUU, por la singularidad de su historia, se ofrece como un ejemplo y un modelo para el mundo. La victoria sobre la Unión Soviética no hace más que reforzar esta creencia, de modo que en lo sucesivo EEUU se percibe como “la nación indispensable” (*indispensable nation*, según Bill Clinton), un “imperio benévolo” (*the benevolent empire* de Hagan) o un “imperio por inadvertencia” (*inadvertent empire* según William Odom y Robert Dujarric).³

*Tras la
victoria sobre
la Unión
Soviética,
EEUU se
percibe como
“la nación
indispensa-
ble”, un
“imperio
benévolo” o
un “imperio
por inadver-
tencia”*

³ William Odom y Robert Dujarric, *América's inadvertent empire*, Yale University Press, 2004.

El Gran Oriente Medio o cómo exportar la democracia

Se le llame Gran Oriente Medio (versión antigua) o Asociación para el Progreso y un Futuro Común con el Gran Oriente Medio y África del Norte (versión nueva), esta iniciativa estadounidense ocupa ahora el espacio mediático, y ha formado parte de la agenda del G-8 (del 8 al 10 de junio de 2004), de la cumbre Europa-EEUU (el 26 de junio de 2004) y de la cumbre de la OTAN (del 28 al 29 de junio de 2004 en Estambul).

Este proyecto consiste en elaborar, a partir de un tipo de hegemonía benevolente (*benevolent hegemony*), un ambicioso plan destinado a transformar el paisaje político y económico de una región que se extiende desde Pakistán hasta Mauritania, gracias a una estrategia avanzada (*advanced strategy*) de democratización, de desarrollo y de seguridad. Así lo recordó el presidente Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión en enero de 2004: "Mientras Oriente Medio siga siendo una zona de tiranía, de desesperación y de rabia, seguirá produciendo personas y movimientos que amenacen la seguridad de EEUU y de nuestros amigos (...) EEUU persigue, por tanto, una estrategia de libertad en Oriente Próximo. Vamos a desafiar a los enemigos de la libertad".⁴

El 21 de septiembre de 2004, ante la Asamblea General de Naciones Unidas, Bush concretaba aún más: "Debemos cambiar nuestra estrategia. Debemos ayudar a los reformadores en Oriente Próximo que trabajan en aras de la libertad y que desean constituir una comunidad de naciones democráticas y pacíficas".

Durante la campaña electoral, el presidente Bush incluso insistió en que la libertad y la democracia no son regalos de EEUU al mundo, sino un "regalo de Dios a la humanidad". En esta línea, llegó a pedir la creación de un "fondo para la democracia" que "ayudaría a los países a establecer las bases de la democracia instituyendo un Estado de derecho, tribunales independientes, una prensa libre, partidos democráticos y sindicatos".

El Gran Oriente Medio es un proyecto estadounidense de reestructuración económica, social, política y estratégica, fundado sobre la persuasión, la presión y la intervención forzada. La retórica y el método empleados son propiamente imperiales, ya que se basan en el unilateralismo, la guerra preventiva, la guerra contra el terrorismo y la imposición de la democracia, a la fuerza si es preciso. La defensa de los intereses de EEUU está por encima de todo, incluso si hay que pisotear la soberanía de los Estados. Esta visión induce a una reconceptualización de la noción de soberanía en la medida en que, a partir de ahora, EEUU desafía el doble principio de la no ingerencia y de la igualdad de los Estados, "dogmas que tras el tratado de Westfalia de 1648 han condicionado, en el plano del derecho, la naturaleza de las relaciones entre Estados".⁵

Difundido por el periódico árabe *Al-Hayat* de Londres el 13 de febrero de 2004, el GOM se sustenta en los resultados del primer informe sobre Desarrollo Humano en el Mundo Árabe (2002-2003), que muestra las enormes carencias en materia de educación (una tasa de analfabetismo del 40%), los retos de creación de

⁴ *Le Monde*, 21 de abril de 2004.

⁵ Denis Druetz, *op. cit.*, p. 183.

empleo (alrededor de 50 millones de jóvenes en el mercado de trabajo de aquí al año 2010), la pobreza rampante y el elevado endeudamiento, además de las limitaciones a la libertad de expresión y a la libre elección, etc.

Pero, en realidad, mucho antes del 11-S, la guerra de Irak y la publicación de los dos primeros informes sobre Desarrollo Humano en el Mundo Árabe, una serie de eminentes especialistas neoconservadores estadounidenses preparaban ya el escenario para una transformación democrática en Oriente Próximo. La guerra de Irak marca la reflexión con el sello de la urgencia. Los expertos de los *think tanks* conservadores aumentan la presión para imponer la democracia a fuerza de promoverla. La impaciencia manifestada resulta tan irritante que Zbigniew Brzezinski no ha dudado en criticar esta democracia impacientemente impuesta (*democracy impatiently imposed*). Después, a falta de armas de destrucción masiva y de vínculos con Al Qaeda, el Gobierno de Bush se servirá del ejemplo iraquí para inscribir sus objetivos en una pretendida transformación del espacio geopolítico y, sobre todo, de las mentalidades y actitudes que supuestamente son fuente de amenazas para Occidente y sus aliados.

Se trata de revertir el *statu quo* regional del que, según los neoconservadores, emerge “la bestia inmundada del 11 de septiembre y la delincuencia política, económica y social sostenida por los regímenes árabes incapaces de llevar la región a la modernidad económica y democrática”.⁶

Desde este punto de vista, Irak aparece como el objetivo más indicado. William Kristol y Laurence Kaplan lo señalan sin disimulo a partir del año 2002 en su libro *Notre route commence à Bagdad*.⁷ Y uno de los expertos del American Enterprise Institute, un *think tank* neoconservador, precisa: “El régimen de Sadam Husein era la quintaesencia de los regímenes brutales de Oriente Próximo. Si no comenzábamos por allí, estábamos renunciando a cambiar cualquier otro aspecto en la región”.⁸ Efectivamente, mucho antes de la guerra la suerte estaba echada. La voluntad de liberar al pueblo iraquí de la tiranía es sacada a relucir constantemente para legitimar el proyecto misionario de transformación del mundo árabe. Kaplan añade con candor: “Nosotros sólo empleamos nuestra fuerza con fines morales”.⁹

Es evidente que EEUU se ha comprometido en una cruzada encaminada a acabar con los “tiranos de Oriente”, comenzando por aquellos que ya no duermen bajo la manta estadounidense. Algunos neoconservadores llaman a esta cruzada del bien de diversas maneras: alteración del *statu quo*, la destrucción creadora, la redención del mundo o el círculo virtuoso. Otros son más prosaicos y hablan simplemente del interés nacional, de la defensa del modelo estadounidense, de la nueva frontera a conquistar. Pero la finalidad sigue siendo la misma: “sacar al

⁶ Alain Franchon y Daniel Vernet, *L'Amérique messianique: les guerres des néo-conservateurs*, Seuil, París, 2004, p.26.

⁷ William Kristol y Laurence Kaplan, *Notre route commence à Bagdad*, Saint-Simon, París, 2003.

⁸ Alain Franchon y Daniel Vernet, *op. cit.*, p. 26.

⁹ William Kristol y Laurence Kaplan, *op.cit.*

mundo árabe de la tiranía y del subdesarrollo” y, sin duda, de las ilusiones que acaricia de “deshacer Israel”, una expresión poco prolija.¹⁰

Los objetivos de EEUU

La filosofía del Gran Oriente Medio (GOM) se inspira en una serie de ideas ya desarrolladas por Simon Peres en su ensayo *The New Middle East*. Salvo que los estadounidenses ven todas las cosas a lo “grande”. Geográficamente, el GOM engloba los 22 países de la Liga de los Estados Árabes, además de cinco Estados no árabes (Turquía, Israel, Irán, Afganistán y Pakistán). Es decir, abarca un conjunto de más de 600 millones de habitantes —un 10% de la población mundial—, aunque sólo representa cerca del 4% de la riqueza global. Pero, todos estos países no están en condiciones semejantes. Es cierto que Pakistán posee el arma nuclear, Turquía una economía en auge y Arabia Saudí las mayores reservas petroleras del mundo (un 25% del total). Pero tan sólo Israel combina a la vez el poder y la riqueza. En conclusión, “demasiado grande, demasiado diverso”, el GOM parece estar excesivamente segmentado para dejarse “encapsular en una unidad geopolítica compacta”.¹¹

Ante un conjunto tan abigarrado, hay que preguntarse cuáles son los verdaderos objetivos que tienen los promotores de este proyecto, es decir, EEUU:

- La potencia intenta asegurar el control sobre una región que se extiende desde las fronteras de Pakistán hasta Mauritania y que constituye el nuevo *¿rimland* (anillo)? destinado a cerrar la totalidad del flanco ruso. El concepto de Gran Oriente Medio unifica la estrategia estadounidense en una región que contiene el 65% de las reservas conocidas de petróleo y entre un 25% y un 30% de las reservas de gas. Además, un Gran Oriente Medio en la órbita estadounidense colocaría a EEUU en una posición favorable respecto a China, que cada vez dependerá más de las importaciones petroleras, sobre todo de la región del Golfo.
- Utilizando la región como campo de pruebas para la receta democrática, EEUU evita el esfuerzo de comprender los motivos reales del resentimiento e incluso del odio hacia ellos. No es su política exterior la que es cuestionada, sino la cultura de los árabes y de los musulmanes, que está siendo juzgada. El problema es que el “otro” es una práctica clásica para evitar toda responsabilidad.
- Al centrar la atención de los medios de comunicación sobre el Gran Oriente Medio, EEUU consigue alejarla de sus problemas en Irak y especialmente de la situación dramática que se vive en Palestina. Por eso no sorprende que los mismos que son responsables de la famosa idea de la reestructuración de Oriente Medio, como Paul Wolfowitz y Richard Perle, sean al mismo tiempo aquellos que apoyan más convencidamente al partido Likud israelí.

¹⁰ Entrevista a Joshua Muravchik en Franchon y Vernet, *op.cit.*, p. 172.

¹¹ Joseph Maila, “Le Moyen-Orient dans la tourmente”, en *Ramses*, Dunod, París, 2004, p. 92.

– El Gran Oriente Medio permitiría encontrar un terreno común con una Europa que ha mostrado algunos signos de rebeldía durante la guerra contra Irak. Europa siempre ha abogado por la asociación y la reforma democrática en sus relaciones con los países del Mediterráneo. Según piensan los estadounidenses, Europa no se opondrá a este proyecto. El GOM ayudaría, a partir de ese momento, a la reconciliación euro-atlántica.

Evidentemente, la reforma política de los países árabes y musulmanes no está considerada *per se*, sino en relación a sus posibles repercusiones positivas sobre la seguridad estadounidense. Unos países árabes democráticos, y a ser posible prósperos, estarían menos dispuestos, según consideran los teóricos del contagio democrático, a cultivar el odio hacia EEUU y podrían ser más conciliadores hacia Israel.

Los árabes ante este nuevo discurso

Uno de los méritos del proyecto estadounidense es que sigue dando lugar a una oleada de comentarios y ha suscitado un importante número de encuentros y conferencias sobre el asunto de la reforma (*al-islah*) y el cambio (*al taghyir*), sobre todo en los países árabes. Algunos estiman en más de 100 millones de dólares estadounidenses la suma dedicada a lo largo de 2004 para todas estas conferencias oficiales o de la sociedad civil.

EEUU es una hiperpotencia no sólo porque es fuerte, sino también porque es capaz de imponer sus discursos y su visión. El Gran Oriente Medio es un ejemplo. Recuerda demasiado esas visiones estadounidenses para solucionar el conflicto israelo-palestino de las que han bebido los árabes en los últimos diez años y cuyos fracasos han sido devastadores (el Plan Reagan de 1982, los parámetros Clinton de diciembre de 2000 y la visión de los dos Estados del presidente Bush en 2003).

¿Le pasará lo mismo al proyecto del GOM, es decir, caerá en las tinieblas de la historia? Aún es demasiado pronto para asegurarlo, pero ante las múltiples objeciones que ha suscitado, sería lícito dudar de su viabilidad, por lo menos en su arquitectura actual. Los Estados árabes y un importante número de intelectuales lo critican por diversos motivos:

– El GOM es una noción geográfica poco definida que escamotea la identidad árabe y la ahoga en un conjunto geopolítico donde se entremezclan historias y culturas distintas.¹² ¿Qué tienen en común un marroquí y un afgano? Al negar las especificidades nacionales de los Estados en el seno de una región artificialmente unificada, EEUU propondría una receta única en contra del sentido común que llegaría a fracturar las etnias, a recompensar a las naciones y a dibujar las fronteras a su conveniencia. EEUU pone el énfasis en “su interés”, mien-

¹² Mustafa Al Faqih, “Le moyen-Orient et la sortie du texte”, *Al-Hayat*, 17 de julio de 2004.

Los árabes se preguntan cómo se puede instaurar un Gran Oriente Medio cuando ni siquiera se logra ayudar a la creación de una pequeña Palestina

tras que los árabes anteponen su "identidad".¹³ Pero, se quiera o no, "la identidad transestatal árabe sigue siendo la mayor palanca de movilización o de desmovilización y es el criterio de legitimación o de deslegitimación de toda acción política en el sistema regional árabe".¹⁴ Por tanto, la primera objeción de los árabes se centra en que el GOM es una construcción teórica ciertamente seductora, pero que no está establecida sobre realidades sociológicas afirmadas.

- Los pueblos árabes, como todos los que habitan la Tierra, no son felices bajo la servidumbre y aspiran a la libertad. Pero, aunque desean escuchar el mensaje de la democracia, se niegan a creer en el mensajero. Es decir, EEUU debería estar fuera de toda sospecha. Sin embargo, ni su complacencia pasada y presente con regímenes árabes autoritarios y cleptómanos, ni su desprecio por el Derecho Internacional en la cárcel de Abu Ghraib o en las prisiones extramuros de Guantánamo, ni su actuación belicosa en Irak *a fortiori* y su complicidad con el ocupante israelí en Palestina y en el Golán, ofrecen grandes garantías en cuanto a la sinceridad del mensajero. En otros términos, para que el "juez EEUU" merezca ser escuchado y comprendido es necesario que él mismo no tenga antecedentes penales. ¿Es este el caso? Es una pregunta que se hacen muchos comentaristas árabes.
- La tercera objeción se basa en el conflicto israelo-palestino. Los árabes tienen la sensación de que el GOM desplaza el centro de gravedad de Palestina hacia Irak. En el sistema regional árabe, que comprende a 22 Estados y que se extiende desde Mauritania hasta Irak, Palestina está situada en el epicentro mismo. Al ampliar su cobertura geográfica hacia Pakistán, el GOM desplaza a Palestina, dejando a Irak en la posición de pivote. A los árabes les preocupa que el terrorismo esté eclipsando la cuestión de la construcción de una Palestina libre y se preguntan, con cierto sarcasmo, cómo se puede instaurar un Gran Oriente Medio cuando ni siquiera se logra ayudar a la creación de una pequeña Palestina. Muchos se dicen: ¿Cómo es posible transformar el GOM cuando Israel sigue beneficiándose de una especie de inmunidad diplomática que le confiere un cómodo estatus de Estado intocable?
- La cuarta objeción se centra en el *modus operandi*. La democracia no es ni una técnica electoral, ni un producto exportable *a fortiori*. Es más bien una cultura y, de hecho, se desarrolla en el seno de una sociedad que le da una coloración específica. La idea de reformar desde fuera, casi *manu militari*, parece, como poco, descabellada.
- El GOM oculta grandes pedazos de la historia de las ideas en el mundo árabe a lo largo de los dos últimos siglos. Todas las corrientes liberales que desde el siglo XIX sirvieron de sustrato ideológico a los primeros indicios del renacimiento árabe fueron combatidas sistemáticamente por los conquistadores occidentales. En Egipto, la corriente modernizadora de Mohammed Ali (1805-1844), que dirigió la

¹³ El Sayed Hussein Adnan, "L'arabisme face au défi du projet du GMO", *Al-Hayat*, 18 de abril de 2004.

¹⁴ Nassif Hitti, "Rive Nord, Rive Sud, dans la Méditerranée: pour un partenariat élargi", en Pascal Boniface y Dider Billian (Eds), *Les défis du Monde Arabe*, IRIS-PUF, París, p. 260.

nación en la senda de la expedición de Napoléon Bonaparte, fue combatida por las potencias europeas. Y en 1881, cuando el parlamento egipcio rechazó la ley sobre los impuestos propuesta por Khédive Ismail Al-Koudawi, bajo el lema “nada de impuestos sin representación real”, Khedive no tardó en llamar al ejército británico para hacer callar a este frente liberal de un parlamento que él mismo había deseado en su momento. A partir de entonces, el ejército británico pone fin a las aspiraciones democráticas egipcias. En Irak, el pensamiento liberal de Daoud Pacha le lleva a enviar a centenas de iraquíes al extranjero a partir del año 1830, con el fin de que adquirieran formación útil para construir el país. El tunecino Kheir-Eddine y el emir de Monde Liban, Béchir al-Shehabi, compartían el mismo espíritu liberal. Posteriormente, tras el fin de la I Guerra Mundial, Salama Musa y Taha Hussein se convirtieron en los grandes luchadores de la causa liberal egipcia. Sin embargo, todas estas corrientes fueron liquidadas por el embate de las potencias coloniales, que no podían permitir que los árabes escapasen de su imperio en nombre de la libertad y la autodeterminación.¹⁵

- Finalmente, los intelectuales árabes han puesto en evidencia las contradicciones que son inherentes al proyecto del GOM. ¿Cómo se puede pedir a Estados autoritarios que se transformen en Estados democráticos? ¿Aceptaría Occidente el resultado de las urnas incluso cuando éstas entregan el poder a regímenes radicales o islamistas antioccidentales? ¿El terrorismo es el producto de una cultura o de una política?

Otras muchas preguntas incrementan lo que podría denominarse la paradoja democrática, es decir, el hecho de demandar a Gobiernos autoritarios árabes, no necesariamente instalados por Occidente pero que deben su permanencia a su apoyo, que se abran y acepten reformarse, que practiquen la eutanasia sobre su régimen cerrado.

En un entorno más o menos liberticida, hay que subrayar la debilidad e incluso la ausencia de actores democráticos reales en los países árabes. Estos han sido reducidos al silencio durante tres a cuatro décadas de castración política, lo que significa que, ante la hipótesis de una apertura forzada de los sistemas políticos y ante la ausencia de un auténtico movimiento democrático, la reforma propuesta podría acabar en una democratización cosmética o en un autoritarismo pluralista. Esto es lo que temen muchos observadores que destacan en los discursos oficiales árabes una “argelización inevitable de las sociedades árabes en caso de apertura política precipitada”.¹⁶

Posturas europeas

Las objeciones árabes al proyecto del Gran Oriente Medio son numerosas, pero también los países miembros de la Unión Europea se han mostrado circunspectos

¹⁵ Ver la obra de Albert Hourani, *Arabic thought in the liberal age*, Oxford University Press, Oxford, 1962.

¹⁶ Declaraciones de Muhammad Hosni Mubarak en mayo de 2004.

en cuanto a las funciones reales del concepto de GOM y a su campo de aplicación geográfica. Asimismo, parecen reacios a asociarse a un proyecto que se fundamenta en un destino manifiesto (*manifest destiny*) del que EEUU se sentiría investido de nuevo. En una entrevista publicada en *Politique Internationale*, el ex ministro francés de Asuntos Exteriores, Dominique de Villepin, reflejaba bastante acertadamente la postura europea: “La gran mayoría de los pueblos del planeta viven o bien en una democracia, o bien están involucrados en un proceso de apertura de su sociedad (...) es por esto que la democracia no puede ser garantizada con un simple cambio de dirigentes políticos y menos aún siendo dictada desde el exterior, entre otros motivos porque no hay un modelo único ni tampoco es posible que todos los países avancen al mismo ritmo”.¹⁷

Igualmente, la presión de los países europeos llevó a que el GOM fuera rebautizado durante la cumbre del G-8 como Asociación para el Progreso y un Futuro Común con el Gran Oriente Medio y con África del Norte.

El texto de la nueva iniciativa insiste en que la reforma deseada no debe ser en ningún caso impuesta desde el exterior y que debería ser impulsada desde el seno de la propia región. También subraya la especificidad de cada país, a la vez que añade que esta especificidad no debe convertirse en un obstáculo para la reforma.

Los europeos protestaron contra la denominación de Gran Oriente Medio, que se parecía demasiado al proyecto hitleriano de la Gran Alemania, al de Milosevic de la Gran Serbia o al de los extremistas israelíes del Gran Israel.¹⁸

Los europeos consiguieron que un párrafo sobre el conflicto entre Israel y Palestina figurase en la declaración adoptada: “Nuestra acción en favor de la región irá a la par con el apoyo a un reglamento justo, global y duradero del conflicto palestino-israelí”. La declaración final menciona la Hoja de Ruta firmada por EEUU, Rusia, la UE y la ONU en 2003 para sacar el conflicto del estancamiento. Por otro lado, la nueva versión del documento también hace de la cuestión de la reforma un asunto de elección personal acompañado de estímulos de orden político, financiero y comercial.

La nueva adaptación del proyecto da muestras de la influencia de las ideas europeas, particularmente de las de Joschka Fisher, ministro alemán de Asuntos Exteriores. El 7 de febrero de 2004 él ya había presentado una iniciativa transatlántica de paz, estabilidad y democracia en el Mediterráneo, cuyos rasgos principales eran los siguientes:

- Las divergencias aparecidas en la víspera de la guerra contra Irak entre Alemania y Francia por un lado, y la coalición angloestadounidense por el otro, no se han atenuado un año después en la medida en que las quejas de Alemania sobre un fracaso se han visto plenamente justificadas.
- La génesis del terrorismo islámico está íntimamente vinculada al deterioro del conflicto árabe-israelí.

¹⁷ *Politique Internationale*, 2004.

¹⁸ *Al-Hayat*, 11 de junio de 2004.

– La centralidad de la cuestión palestina debe ser reconocida y ha de emprenderse una acción consecuente y rápida para deshacer este nudo de inmovilidad.

A partir de este diagnóstico Fisher propone, por una parte, un proceso conjunto entre la Unión Europea y la OTAN basado en la sinergia, la complementariedad y la profundización del diálogo OTAN-Mediterráneo y su multilateralización; y, por otra, la adopción por parte del conjunto de actores regionales involucrados de una Declaración sobre el Futuro Común cuya piedra angular será la adhesión a las reglas del derecho y a los principios compartidos. Esto requiere una aproximación occidental para analizar correctamente las causas reales del estancamiento social y económico, del inmovilismo político y también del terrorismo en sus múltiples variantes; una aproximación israelí, para poner término a su ocupación de territorios árabes; y una aproximación árabe, para comprometerse decididamente en la senda de las reformas. En definitiva, una declaración que exige el análisis para comprender, justicia para reconciliarse y progreso para construir un futuro común.¹⁹

Esta iniciativa de Fisher se aleja de la visión mesiánica que pretende reformar los países árabes sin prestar atención a sus problemas, a las causas profundas de su resentimiento y a los determinantes históricos y geopolíticos de su inmovilismo.

Sin embargo, ¿cuál fue la reacción de los medios de comunicación europeos? Tras un análisis detallado, es posible identificar tres opiniones contrastadas:

- Aquella que define el proyecto como nuevo imperialismo cultural, una suerte de mesianismo sin Mesías.
- Aquella que, desde la perspectiva contraria, cree en la teoría del dominó democrático e intenta revertir el *statu quo* que ya no resulta sostenible.
- Aquella que se acerca a las posiciones oficiales y que está convencida de que la reforma debe emanar del interior de la sociedad, para ser asumida por la propia población, bajo un proceso gradual sostenido por los condicionamientos positivos de la ayuda y dentro de un contexto de respeto a los derechos del hombre y de las libertades fundamentales.

No obstante, en general, y sin importar la escuela de pensamiento a la que se adscriba, se puede inferir un consenso en lo que se refiere a la urgencia de deshacer este nudo de inmovilidad en la región representado por el conflicto árabe-israelí, si se desea dar un verdadero peso al proceso de reforma anunciado e impedir así que Estados de escasa legitimidad, o incluso pequeños grupos de terroristas, se sirvan de estos conflictos para postergar la exigencia de la reforma o la consideren abiertamente como una inaceptable ingerencia occidental.

¹⁹ Ahmad Ouanaies, “Le contre-projet européen face au Grand Moyen-Orient”, *Réalités*, Túnez, 13-19 mayo de 2004, N° 959.

Apoyo árabe a una reforma

La virulencia de las críticas árabes en relación a la iniciativa estadounidense del Gran Oriente Medio no debe inducir a error. Entre cientos de editoriales y artículos de opinión de diferentes periódicos y revistas árabes en 2004, no hay ninguno que se oponga a la reforma de las estáticas instituciones árabes, es decir, al propio cambio de los regímenes actuales calificados tanto de represivos, como de liberticidas o dictatoriales.

Pero lo que resulta más impactante, y hasta cierto punto sorprendente, es que los propios Estados árabes rivalizan en su pasión por celebrar los beneficios de la reforma, aunque sólo sea para protegerse de las tormentas que ya se anuncian. En este sentido, la reflexión del presidente de Yemen resulta aclaradora: “Más vale que nos afeitemos nosotros mismos, si no queremos acabar siendo tonsurados”.²⁰

Los intelectuales árabes no ocultan su oposición a la iniciativa de EEUU, “que se tiñe de un discurso democrático para disimular mejor su proyecto de dominación, que no tiene nada que ver con el progreso del mundo árabe y la construcción de su futuro”.²¹

Más allá de las críticas, que revelan las posiciones antiestadounidenses y no las posiciones antirreforma, existe un consenso en cuanto a la primacía de la democracia y a la urgencia de la reforma. Los únicos desacuerdos giran en torno al método, al ritmo y a la naturaleza de esta reforma.

Todos los comentaristas árabes insisten en que los tiempos del cambio han comenzado. No hay pretexto que pueda ser invocado para retardar el advenimiento; ni el riesgo de la llegada al poder de los islamistas, típico fantasma agitado por los poderes actuales pero que resulta exagerado en exceso; ni la prioridad acordada respecto a la solución del conflicto israelo-palestino, puesto que la reforma política no debe ser secuestrada por los conflictos regionales, idea que defiende el príncipe Hassan Bin Talal de Jordania, para quien el arreglo de los conflictos depende de las reformas políticas y viceversa.²² Ni siquiera existe el riesgo de perversión del *statu quo* regional, sostenido con mucha comodidad pero que resulta ser el verdadero incubador de graves disfunciones.

Sin embargo, los comentaristas árabes sienten particular amargura cuando el presidente Bush intenta presentarse, en un claro alarde por atribuirse méritos, como el responsable de haber desencadenado el movimiento de reforma. Los intelectuales recuerdan con toda justicia que los debates sobre la cuestión democrática no comenzaron ayer, sino que desde la década de los años setenta empezaron a hacerse particularmente virulentos, a pesar de que aún no habían desembocado en verdaderos avances democráticos a nivel de Estados.²³ Estos debates

²⁰ Citado por Andreu Claret, “Un spectre hante le Proche-Orient”, en *Afkar-Ideés*, verano de 2004, Nº 3, p. 58.

²¹ Bourhan Ghalioun, “Le Moyen-Orient au bord de l’implosion”, en *Les défis du Monde Arabe*, 2004, p. 202.

²² Hassan Bin Talal, “L’initiative du Grand Moyen-Orient”, en *Al-Hayat*, 10 de junio de 2004.

²³ Bichara Khader, “Etat, société civile et démocratie dans le monde arabo-musulman”, en *Mediterranean Journal of Human Rights*, 1997, Vol. 1, Nº 3, pp. 33-68.

van unidos a la erosión de las diferentes formas de legitimación utilizadas por los regímenes en el poder, principalmente las legitimaciones restauradoras (aquellas empleadas por los padres históricos como Bourguiba, que han asentado su legitimidad sobre el hecho de haber liberado el país del yugo colonial), distributivas (aquellas utilizadas por los países rentistas o semirrentistas que compraban la fidelidad mediante la distribución de la renta) y religiosas (aquellas que reposan sobre el árbol genealógico de diferentes dinastías.)

Si tuviera que identificarse el momento que desencadenó la demanda democrática en los países árabes, habría que mencionar sin ninguna duda la guerra árabe-israelí de 1967. En ella se revelaron de manera asombrosa la degradación de las antiguas legitimaciones y la separación evidente entre, por una parte, los discursos arabistas y antiimperialistas y, por otra, las prácticas represivas reales de los Estados republicanos principalmente y las complicidades de los Estados monárquicos con Occidente.²⁴

Esto se hizo tan patente que el tema democrático fue suplantado, a partir de 1967, por las preocupaciones intelectuales, el arabismo y el antiimperialismo, temas mayoritariamente dominantes durante las tres décadas precedentes.

Si los regímenes han podido resistir a estos vientos de cambio que comenzaron tras la derrota de 1967, demostrando al mismo tiempo una gran longevidad que por pudor se denominó estabilidad, ha sido tanto por la sofisticación de sus aparatos de control y represión, como por el apoyo de sus protectores en el exterior, fundamentalmente EEUU y la Unión Soviética hasta el fin del sistema bipolar en 1989, y gracias al paraguas estadounidense a partir de esa fecha.

Los Estados árabes no eran autoritarios por una especie de esencia cultural o de despotismo oriental que explicaría su tendencia tiránica, sino porque la región era demasiado importante en los planos geográfico, geoestratégico, geológico y geoteológico para funcionar a sus anchas y escapar al control de las potencias.²⁵

El hecho de que los EEUU de Bush procuren atribuirse la paternidad de los cambios en curso en Líbano, Palestina, Irak o incluso en los Emiratos Árabes Unidos demuestra, en el mejor de los casos, el desconocimiento histórico, y en el peor, la mala fe. Además, la tesis según la cual Irak habría desencadenado un círculo virtuoso de transformaciones en Oriente Medio no es aceptable, pues ignora los avances democráticos, limitados pero reales, ocurridos con anterioridad a la guerra iraquí en Jordania, Qatar, Líbano, Kuwait, Omán y Marruecos, por citar algunos países.²⁶

Lo que sin lugar a dudas ha cambiado son los propios dirigentes estadounidenses que se dieron cuenta, sobre todo después del 11 de septiembre, de que el *statu quo* político que ellos mismos habían contribuido a mantener ya no les favorecía y que a partir de entonces debía ser alterado e invertido. Pero en ningún caso la transformación del *statu quo* podrá llevar al poder a fuerzas hostiles a

²⁴ Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), *Les problématiques de la démocratie dans le monde arabe*, Nueva York, 2004, p. 27.

²⁵ Bichara Khader, *Monde arabe et géopolitique euro-arabe*, Syllabus, Lovaina la Neuve, 2005.

²⁶ Ver Mouna Naïm, *Le Monde*, 9 de marzo de 2005.

*Que EEUU
procure
atribuirse la
paternidad de
los cambios
en curso
demuestra, en
el mejor de
los casos, el
desconocimien-
to histórico, y
en el peor, la
mala fe*

EEUU. He aquí la gran paradoja de la estrategia estadounidense de cambio de control. Así se entiende aquel comentario irónico de un profesor de la Universidad de Michigan, Juan Cole: "Washington se encontrará ante una dura prueba si los islamistas se alían a Túnez para exigir la partida de Ben Ali".²⁷

No le ha correspondido a EEUU desencadenar el debate democrático, pero su intervención ha servido para reavivarlo y hacerlo más aceptable entre los poderes públicos. Estos, demostrando su oportunismo, se han unido al proyecto de reforma y se han convertido en los campeones al poner la cuestión a la orden del día durante la Cumbre Árabe de Túnez en mayo de 2004. Pero, se han cuidado bien de hacer sus recomendaciones, que figuran en la Declaración de Alejandría difundida durante la conferencia organizada por las ONG árabes "Las cuestiones de la reforma árabe: la visión y la aplicación" (12-14 de marzo de 2004), que ofrece un verdadero catálogo de reformas que los países árabes deben emprender para dejar atrás "la mala suerte árabe".²⁸

A modo de reflexión

El proyecto estadounidense inicial del Gran Oriente Medio (GOM) ha debido sufrir unos cuantos retoques de importancia entre el momento de su lanzamiento y la cumbre de la OTAN en Estambul en junio de 2004. En su versión final, el proyecto ha sido reconducido a una interpretación de proporciones más modestas y ha perdido su carácter prescrito. El modelo de la democracia impuesta desde el exterior ha sido reemplazado por el modelo más pacífico del partenariado. La acción de Europa en el Mediterráneo y en el mundo árabe y su papel conciliador debido a su proximidad, experiencia y peso económico, han sido claramente reconocidos.

Europa puede presumir de haber doblegado el dogmatismo estadounidense. Esto lo ha conseguido gracias al impulso de las ideas manifestadas por los ministros de Asuntos Exteriores francés y alemán, así como por la presión discreta de los países árabes y de las críticas de los intelectuales árabes. Entre estos últimos, hay un gran número que rechaza este "tele-evangelismo de un nuevo género" y todos coinciden unánimemente en recordar la urgencia de la reforma, que no puede ser postergada por pretextos falaces. Al mismo tiempo, todos reconocen el ejemplo de Samir Kasir, quien considera que "para dejar atrás su desgracia, será necesario que sean los propios árabes quienes lo hagan" y acepten la idea de que los valores democráticos no son un patrimonio europeo ni estadounidense, sino un patrimonio de la humanidad.

Este breve repaso revela hasta qué punto el GOM ha constituido un *electro shock* positivo que permite tomar conciencia de la necesidad de introducir reformas. Raramente un tema como el de la *islah* (reforma) ha movilizado a tantos intelectuales árabes. El debate que ha suscitado prueba la diversidad de posiciones y

²⁷ *Le Monde*, 9 de marzo de 2005.

²⁸ Ver Samir Kassir, *Considérations sur le malheur arabe*, Actes-Sud, Sindbad, París, 2004.

la libertad de tono. Si la desconfianza hacia EEUU constituye una actitud ampliamente compartida, el llamado odio a este país está ausente en todos los comentarios. En realidad, lo que constituye un problema para muchos intelectuales árabes es la “sinceridad” de EEUU y su “capacidad” de ir hasta el final de sus compromisos. Algunos se preguntan si este proyecto de reforma no está destinado finalmente a proteger a los regímenes pro-estadounidenses, amenazándolos con aflojar la carga para frenar a tiempo la cólera popular que encubre. Otros se preguntan si la lucha antiterrorista de los regímenes árabes no sirve en realidad para complacer a EEUU, al mismo tiempo que la emplean como un instrumento que les permita prolongarse en el poder. Estas interrogaciones merecen una reflexión.

En lo que no parece haber ninguna duda es en que los intelectuales árabes y las sociedades árabes en su conjunto tienen sed de democracia concebida como la libertad vivida juntos, reconociendo siempre que las reformas son un proceso y un camino y, por lo tanto, requieren tiempo. En este punto, lo que se señala claramente es el ritmo de las reformas. Los intelectuales árabes son conscientes de que es necesario no precipitar las cosas y que conviene dar tiempo al tiempo. La democratización no se decreta, sino que se construye como un proceso. Y para que pueda florecer y consolidarse es necesario un tiempo de incubación antes de asentarse y convertirse en algo completamente asumido por la sociedad. Implantar una democracia con impaciencia, sin contar con demócratas experimentados en las técnicas democráticas e impregnados de cultura democrática, es la fórmula que garantiza la frustración. No hay que olvidar que 50 o incluso 60 años de régimen autoritario han desestructurado y bloqueado por completo las sociedades de la región árabe.²⁹

Es una cuestión de sentido común y prudencia. Es cierto que se podría invocar el caso de los regímenes comunistas de Europa del Este para invalidar este razonamiento. Los regímenes comunistas, ¿no tuvieron los mismos efectos ya descritos sobre las sociedades que dominaron? ¿Y cuál es la realidad hoy? Son países que han forzado su destino para transformarse radicalmente en poco tiempo. El argumento es aceptable, salvo que las sociedades civiles de Europa del Este ya habían conocido en las décadas de los años setenta y ochenta una serie de acercamientos democráticos, comenzando por la Primavera de Praga y la movilización del Movimiento Solidaridad en Polonia. Aún más importante es el efecto anuncio de la adhesión a la Unión Europea, que les ha servido como un magnífico aguijón para apurar el paso. Recordemos que los Estados miembros de la Unión Europea no ahorraron esfuerzos para prodigar ayudas financieras y consejos.

El mundo árabe necesita señales políticas claras, más allá de los discursos altisonantes sobre el “círculo de amigos” (*ring of friends*) o incluso “la política de proximidad”. Algunos ejemplos son: multiplicar las acciones conjuntas concretas a nivel de empresas, de centros de investigación, de universidades, de escuelas, artes y medios de comunicación; suscitar procesos paralelos a todos los niveles, comenzando por las regiones, las ciudades y los ayuntamientos; aumentar el nivel de partenariat; tender la mano a las fuerzas democráticas para acompañar la

²⁹ Philippe Droz-Vincent, *Moyen-Orient: pouvoirs autoritaires, sociétés bloquées*, PUF, París, 2004.

modernización económica mediante una modernización política “con el objetivo de insertar la transformación en un proceso duradero”, como estipula la Declaración de Estambul emitida por jefes de Estado y de Gobierno el 28 de junio de 2004.

Democracia y justicia son inseparables. No habrá una verdadera primavera de la democracia árabe mientras dure el invierno de la ocupación y de la guerra.